

de compatriotas nuestros á las órdenes del teniente coronel D. Patricio O'Horán.....» (10). Pero el nuevo campeón estaba destinado á recoger mejores frutos que el antiguo, á pesar de que iba á tropezar también con todo género de dificultades.

La estación no era, ciertamente, la más adecuada para emprender un viaje tan dilatado en aquella región. Cuando la expedición salió de Kancabchén el 27 de junio, hacía un mes por lo menos que habían caído las lluvias, y los caminos y veredas debían hallarse intransitables, no solamente por los objetos con que acostumbraban obstruirlos los indios, sino por la inmensa cantidad de agua que se había desprendido de las nubes. No se encontraron, por fortuna, las numerosas hordas que en el año anterior habían hecho fracasar la expedición del coronel Pasos. O'Horán se vió obligado, sin embargo, á batirse frecuentemente con las gruesas partidas que salían á disputarle el paso, y desde el primer día empeñó algunos combates para poder llegar á Chunjub, donde se propuso pasar la noche. La jornada había sido larga y penosa, y cuando los soldados se hicieron la ilusión de que iban á descansar de sus fatigas, un fuerte aguacero vino á desvanecerla por completo, porque en aquel pueblo desolado sólo quedaba en pie una parte de la antigua sacristía, la cual fué destinada para preservar de la lluvia los pertrechos de guerra. Si á esto se añade que los indios que pululaban en las inmediaciones no cesaron un instante de hostilizar el campamento, podrá formarse una idea aproximada de los sinsabores que iba á arrostrar la expedición.

Al rayar la aurora del día siguiente, la fuerza emprendió de nuevo su marcha, y después de explorar los alrededores, se unió en Polyuc á otra que había sacado de Sabán el teniente coronel D. Juan de la Cruz Salazar, componien-

(10) El citado *Fénix*, número 128.

do entre ambas un total de 700 hombres. Aumentada así la columna expedicionaria, se dirigió en primer lugar á la laguna de Kaná, y después al rancho Santa Rosa, encontrando cada vez más obstruido el camino y más plagado de emboscadas. O'Horán supo sobreponerse á todos estos obstáculos, y después de explorar varias guaridas en que tuvo algunos encuentros con los sublevados, causándoles pérdidas considerables, se dirigió para la extensa y pintoresca aguada de Nohbec, en cuyas márgenes sostuvo un nuevo combate con el enemigo. Los aguaceros se habían repetido entretanto con demasiada frecuencia, y el agua se había estancado de tal manera en aquellos terrenos bajos y pantanosos, que los soldados se veían obligados muy á menudo á llevarse el arma y la forniture á la cabeza, para preservarlas del agua que bogaban.

Luchando siempre con iguales ó mayores dificultades, y venciendo á todas las chusmas que se atrevían á salirle al encuentro, la fuerza expedicionaria llegó por fin á las inmediaciones de Bacalar el 5 de julio, y después de sostener una ligera escaramuza con los sitiadores, hizo su entrada triunfal en la villa, cuya guarnición no cabía en sí de sorpresa y admiración. El teniente coronel D. Isidro González mandaba todavía la plaza en ausencia de Cetina, y como hasta entonces se había limitado á guardarla, porque el corto número de su fuerza y las enfermedades no le habían permitido otra cosa, quiso aprovechar el inesperado auxilio que le llegaba para explorar las inmediaciones y proveerse de víveres. Comunicó á O'Horán lo que deseaba, y habiendo cubierto éste con su fuerza las murallas, aquél salió á poner en ejecución su proyecto, y lo realizó con tan buen éxito, que en pocos días logró acopiar provisiones para dos meses, cuando menos.

Entonces O'Horán se despidió de la guarnición y emprendió su vuelta á Kancabchén por caminos distintos del que había traído. Esta precaución tenía por objeto evitar

las celadas y otros ardides de guerra que le hubiesen podido preparar los indios, salidos de la primera sorpresa que debió causarles una expedición tan atrevida. No por esto se libró O'Horán de empeñar nuevos combates con los bárbaros, porque él mismo los buscaba, explorando sus más secretas guaridas. En una de éstas tuvo noticia de que el cabecilla José María Vázquez se hallaba con veinte ó treinta hombres de escolta en el rancho Chanhahal, y que tenía el ánimo de pasar á Chichanjá. Los cosacos de la expedición partieron inmediatamente para aquel lugar, llevando ochenta ó cien soldados á la grupa, y tan buena maña se dieron todos, que el desgraciado Vázquez se vió obligado á rendirse, por el temor de perder la vida en su fuga (11). O'Horán continuó entonces su marcha, arrollando siempre á los sublevados que encontraba y visitándolos en sus guaridas para arrancarles hasta su último recurso. Cubierto al fin con la gloria de haber llevado á cabo una empresa que hasta entonces se había creído imposible, el 20 de julio se hallaba de vuelta en Kancabchén, trayendo, entre el numeroso botín hecho al enemigo, varias piezas de ganado caballar, ochenta y tres armas de fuego y algunos barriles de pólvora. También trajo consigo 218 prisioneros y las prendas de 117 sublevados que habían sucumbido en el campo de batalla (12).

Á la expedición de O'Horán, siguió la que practicó en octubre el coronel D. Juan María Novelo, con el doble objeto de inspeccionar los cantones avanzados y de informar

(11) No la conservó mucho tiempo, sin embargo; porque luego que la expedición estuvo de vuelta en Kancabchén, Vázquez fué fusilado en unión de otros prisioneros, á pesar de que aquél, en opinión de algunos, nunca figuró de caudillo entre los sublevados.

(12) *El Fénix*, números 128 y 129.—BAQUEIRO, *Ensayo histórico*, tomo II, capítulo VI.—No habiéndonos sido proporcionada una colección completa del *Boletín* de 1850, no hemos podido consultar el parte oficial de la expedición de O'Horán, ni de algunas otras verificadas en los últimos seis meses de aquel año.

sobre el estado que guardaban las sementeras de los indios. La estación de las lluvias se hallaba aún en todo su vigor, y las principales dificultades con que luchó el coronel Novelo en su penosa incursión, fueron los aguaceros continuos que la fuerza recibía á la intemperie, y los fangales é inmensas lagunas que embarazaban su marcha. Visitó, no obstante, una multitud de rancherías; hizo al enemigo varios prisioneros y muertos en los encuentros que tuvo con él; recogió 216 personas de ambos sexos que vagaban por los bosques, y destruyó seis fraguas que servían á los indios para recomponer sus armas. En el Sur encontró varias sementeras que en su concepto podían bastar para el mantenimiento de las fuerzas que operaban en aquella región. En el Oriente no encontró ninguna. En cuanto al estado de los cantones, el coronel Novelo dió á D. Eulogio Rosado un informe que pinta en pocas palabras la angustiosa situación á que se hallaba reducido en aquella época nuestro sufrido ejército «Sólo el honor—decía;—sólo el ardiente patriotismo y el constante sufrimiento pueden hacer que nuestros conciudadanos sostengan y defiendan aquellos puntos, como lo han acreditado; porque en la estación presente reinan en ellos los fríos y calenturas, y de esto resulta que con trabajo puede cada cantón cubrir su línea con un cabo y cuatro soldados..... No se manda relevo, porque tampoco en este (Tihosuco), que es el que debía proporcionarlo, hay un solo hombre disponible. En los referidos cantones no hay aguardiente para alentar al soldado; las alpargatas están muy escasas, y con haberse ya consumido el maíz de la cosecha pasada, van á buscarlo á las entrañas de los montes de día y de noche, y cuando no lo encuentran, echan mano de las mazorcas verdes, que cuando no puede hacerse pan con ellas, las comen cocidas» (13).

(13) *El Fénix*, número 143.

Vamos á ver lo que pasaba entretanto en el partido de los Chenes. Allí también se hacía la guerra con incansable ardor y se causaban al enemigo pérdidas considerables, aunque sin lograr abatirle.

En los primeros días del mes de febrero, el coronel don Cirilo Baqueiro se dirigió con 200 hombres al rancho Nohayín, con intención de sorprender á los indios que se estaban reuniendo en aquel lugar para atacar á Hopelchén. Logró satisfactoriamente su objeto, derrotando á los sublevados después de un rudo combate que les costó mucha sangre, y la fuerza expedicionaria contramarchó en seguida para Dibalchén, trayendo más de doscientas personas de ambos sexos recogidas en el tránsito (14).

El teniente coronel D. José María García, el mismo D. Cirilo Baqueiro y el primer ayudante Alcocer practicaron en seguida y sucesivamente otras operaciones no menos felices en el campo de los sublevados, causándoles grandes destrozos y recogiendo á las familias que encontraban diseminadas en los bosques y rancherías. Los capitancillos, para evitar este género de guerra, procuraban internar á las mujeres y á los niños á las guaridas más lejanas; pero frecuentemente eran sorprendidos en estas marchas, y despojados de todo lo que llevaban.

Á fines de abril y principios de mayo se practicó en los Chenes y en la región inmediata del Sur una de las expediciones más importantes de la época. Fué dirigida especialmente sobre el rancho Macanché, donde Zacarías May, uno de los caudillos más notables de la insurrección, tenía establecido su cuartel general. Para llevarla á cabo, salieron simultáneamente de Tekax y de Iturbide dos fuerzas, la primera al mando del coronel D. Felipe Pren, y la segunda á las órdenes de D. Cirilo Baqueiro. Ambas secciones fueron tenazmente hostilizadas durante su marcha;

(14) *Boletín oficial*, número 175.

pero la segunda logró ocupar á Macanché el 30 de mayo, sin encontrar á Zacarías May ni á su fuerza, que habían tenido tiempo de ponerse en fuga. Este abandono no había tenido, sin embargo, otro objeto que el de hostigar mejor á nuestras fuerzas, según la táctica bien conocida ya de los sublevados. En efecto, á pesar de que el coronel Baqueiro hizo explorar en los primeros días los alrededores, el 3 de mayo cayeron numerosas masas de indios sobre Macanché, pretendiendo sitiar allí á la fuerza expedicionaria; pero Baqueiro sacó varias guerrillas que los atacaron á la retaguardia, y que consiguieron dispersarlos sin mucho esfuerzo. Al día siguiente repitieron la embestida, pero tampoco alcanzaron éxito alguno. El día 5 abandonó Baqueiro aquel rancho, por la inquietud que le causaba la tardanza del coronel Pren; mas habiéndole encontrado en Chekubul, donde se puso á sus órdenes, Macanché fué ocupado segunda vez por toda la fuerza reunida. Volvieron entonces á ser exploradas las inmediaciones y reconocidas varias rancherías de que se tenía noticia, causando constantemente á los bárbaros pérdidas considerables. Á mediados de mayo, en fin, las dos secciones de que se compuso la expedición volvían á sus respectivos cuarteles, llevando consigo el cuantioso botín hecho al enemigo, consistente en caballos, víveres y pertrechos de guerra. El número de muertos ascendió á 56, y el de prisioneros, presentados y encontrados en el bosque, á más de cuatrocientos (15).

También el comandante del cuartel de Kinín Moreno, D. Pedro José Alcocer, alcanzó en junio un importante triunfo sobre los sublevados, atacándolos en el rancho Tzucxán, donde se habían reunido. Entre otras ventajas alcanzadas en esta expedición, no debe ser pasada en silencio la de haber sido rescatadas noventa y dos personas

(15) *Boletín citado*, número 251.

de las que emigraron ó cayeron prisioneras en 1848 (16).

Como se ve por el extracto que acabamos de hacer, la guerra continuaba con actividad en toda la extensión de nuestra frontera. Los indios la seguían también, no solamente defendiéndose en sus guaridas, cuando eran atacados, sino también saliendo al paso de las expediciones, para hostilizarlas, y aun sorprendiendo de cuando en cuando algún cantón avanzado. Parecía, pues, que aquella lucha desastrosa, iniciada en 1847, se alejaba cada día más de su término, no obstante que ambos contendientes habían agotado en ella casi todos sus elementos de vida. El país entero tocaba ya á las puertas de la desesperación, y clamaba por una medida cualquiera que hiciese cambiar aquel estado de cosas. Sólo el general Micheltorena no pareció perder de pronto toda esperanza; porque mandó avanzar todavía más los cantones, creyendo que con reducir á menores proporciones el círculo de acción de los sublevados, llegarían al fin á rendirse ó á entrar en transacciones. El cantón de Becanchén fué avanzado hasta Oxhuac; el de Itúrbide, á Nohayín, y el de Dibalchén, á Xmabén (17). Esta traslación, que se verificó en octubre, dejó en descubierto á varias poblaciones de más acá de la nueva frontera, y muy pronto iban á palpase los resultados.

El 4 de noviembre, es decir, en los momentos en que Tekax se preparaba á la fiesta que anualmente celebra á San Diego de Alcalá, con una feria á que concurre un gran número de comerciantes y hacendados, los indios se descolgaron repentinamente sobre aquella ciudad, atravesando, sin ser sentidos por nadie, el desierto que la separaba de sus aduarez. La primera noticia que se tuvo de la irrupción fué la gritería salvaje que alzaron los invasores al llegar al punto más culminante de la cordillera. Y mientras

(16) *El Fénix*, número 123.

(17) BAQUEIRO, obra citada, tomo II, capítulo VI.

se precipitaban como un torrente devastador sobre las calles de la ciudad dormida, porque apenas eran aún las cuatro de la mañana, las familias casi desnudas salían des-pavoridas de sus casas, para buscar un refugio en el cuartel y en el atrio de la parroquia. En medio de esta confusión, el teniente coronel D. Francisco Remírez, encargado accidentalmente del mando de la plaza, organizó dos guerrillas que salieron á contener, aunque infructuosamente, el avance de los sublevados. También fueron inútiles los esfuerzos que con el mismo objeto hizo el resto de la guarnición, cuyo total ascendía apenas á 150 hombres, y no hubo al fin otro recurso, para salvar la vida de los habitantes, que sacarlos de la ciudad entre filas, abandonando ésta á los invasores.

Llevada á cabo esta determinación, el teniente coronel Remírez se ocupó de reorganizar á su fuerza, que en parte se había desbandado, y entonces los oficiales D. Alejandro Fuentes y D. Pedro Caballerón volvieron á la ciudad con algunos valientes soldados, resueltos todos á vengar la sorpresa de que habían sido víctimas. Pero no encontraron mas que las pavesas de las casas que habían incendiado los indios, los cadáveres de las víctimas sacrificadas á su barbarie y los destrozos causados en los establecimientos de comercio. El enemigo había huído desde las nueve de la mañana, llevándose consigo, entre otros objetos valiosos, todo el armamento que encontró en el depósito (18).

El interesante pueblo de Bolonchenticul estuvo á punto de correr la misma suerte pocos días después. Quinientos bárbaros se precipitaron súbitamente en sus calles el 22 de noviembre, á las cinco de la mañana, habiendo logrado burlar hasta la vigilancia de las avanzadas. La corta guarnición que allí había limitó su defensa al cuartel y al atrio de la iglesia, adonde habían acudido á refugiarse al-

(18) BAQUEIRO, *ubi supra*.—*El Fénix*, números 147 y 148.

gunas familias. Los invasores llegaron, sin embargo, hasta á machetear las puertas de este edificio, con la esperanza de apoderarse de las personas y de los objetos de guerra que encerraba. Pero el constante fuego que les hacían los pocos soldados que habían conservado su serenidad, bastaron al fin para hacerlos huir, aunque no sin haber asesinado á algunos habitantes del pueblo é incendiado varias casas.

Algunas otras poblaciones fueron sorprendidas en la misma época por los indios; pero el plan que nos hemos trazado nos impide entrar en más pormenores.

CAPÍTULO XXI

1851-1852

Fundan los indios á Chan Santa Cruz.—Causas á que se atribuye esta fundación.—Sus habitantes atacan el cantón de Kamocolché.—La nueva guarida es descubierta y hostilizada por los blancos.—Venancio Pec acomete á Bacalar.—Ultimos esfuerzos del general Micheltorena para terminar la guerra.—Renuncia su destino, y le sustituye el general Vega.—Divide éste la Guardia nacional en móvil y sedentaria, en cuya virtud es retirada de los cantones una parte de las fuerzas que se hallaban en campaña.—Restablecimiento de las Comisiones eclesiásticas.—El corregidor del Petén consigue la sumisión de Chichanjá.—Gran expedición dirigida simultáneamente á las principales guaridas de los sublevados, á las órdenes del comandante general.—Nuevas operaciones emprendidas sobre Chan Santa Cruz y el des poblado de Bacalar.—Resultados generales.

En medio de la incesante persecución á que estaban sometidos los bárbaros, y en los momentos en que la muerte de los antiguos caudillos amenazaba su disolución, los nuevos jefes echaron mano de un recurso sobrenatural, para alentar á los que comenzaban á cansarse y para dar un centro de unidad á sus operaciones. La causa de la insurrección parecía próxima á sucumbir, no solamente por los rudos golpes que le había deparado el éxito de la guerra, sino porque aun para los mismos indios el cielo parecía haberse colocado del lado de los blancos. Con éstos se hallaban los sacerdotes del culto; con éstos se hallaban también las imágenes milagrosas que disfrutaban de una reputación universal; y aunque ellos—los indios—habían apri-